

PROGRAMA DE MANO

Sentados despreocupadamente, leyendo superficialmente el programa del concierto que están dispuestos a escuchar, unos amigos melómanos me dan pie para explicar la idiosincrasia de un nuevo número de *NASSARRE. Revista Aragonesa de Musicología*, que tenéis en las manos. Son unos formidables melómanos, pero diferentes o diversos en su mente artístico-musical. El programa es en sí, dentro de una determinada época, centrado, con unos principios básicos todavía no alterados, apenas las audacias sonoro-rítmicas se han escuchado, por el momento, y las escuelas más diversas todavía conviven en pacífica armonía, dentro de un ordenado proceso de desarrollo musical. El programa del concierto anuncia, en primer lugar la *Overtura de Ruslán y Liudmila* de Mikhail Glinka; que da entrada al *Concierto n° 1 para violín y orquesta* de Béla Bartók; suavizando el panorama armónico escucharemos, a continuación, un Haydn, Franz Joseph, pletórico de brío y perfecto en sus consonancias: su *Sinfonía n° 89 en fa mayor*, como introducción a una época más distendida que la anterior; y que se ampliará con unos fragmentos de la ópera *Tosca* de Giacomo Puccini; que nos lleva al culmen sonoro de un desarrollo constructivo con la obra final de la audición, la *Sinfonía n° 8 para cuerdas en Re mayor*, de Felix Mendelssohn.

Lo más práctico hubiera sido reunir a estos amigos en torno a una mesa del bar, y haber iniciado una rueda de impresiones y de sentires sobre lo escuchado. Pero hay otra forma de conocer sus sentimientos: he recogido sus programas en los que he visto que escribían y hasta diseñaban mientras escuchaban las diferentes obras. En la página del programa destinada a la obra de Glinka el

músico historiador apuntó la idea del nacionalismo ruso, del que Glinka parece ser su iniciador. El amigo técnicamente músico, escuchando la composición del maestro, sentía ya el latir compositivo de las obras de los alumnos que él formó, y anota las referencias que cree hablar. El amigo más dado a la literatura, reseña las ideas dramáticas de Alesandro Pushkin que aporta al compositor para su ópera; el etnólogo no ha podido menos de anotar el carácter europeísta de algunas de la melodías de su ópera, que nos llevan a Italia o a la mismísima España; el diseñador ha esbozado, con cuatro trazos, personajes medievales rusos de la épica y del mundo de los encantamientos y misterios.

El paso de la página de los programas a la siguiente, dedicada a Béla Bartók, en cierto modo es un paso continuista: mi amigo el músico historiador apunta en su programa la continuidad de la labor de los antes reseñados nacionalistas rusos en la apasionada investigación sobre las melodías húngaras que, junto con Kodály, emprende, al encuentro con las raíces de la música patria. El amigo músico técnico, no deja de escribir en el suyo un intento de comentario sobre el resumen compositivo de toda la obra de Bartók, en esta obra suya póstuma. El etnólogo está atento a descubrirnos no sólo los aires musicales de la patria del compositor, sino también su apertura a los compositores europeos, franceses y alemanes que frecuentó personalmente y a través de sus estudios, que anota diligentemente. Mi amigo músico y a la par literato intenta pergeñar las ideas madre que, según él, unirían este último resumen mental músico de Bartók que es su *Concierto para Violín* con las ideas interpretadas en su óperas y ballets. Por su parte, el amigo diseñador, de buena mano, esta vez, se ha entretenido en bosquejar las diferentes y a veces inverosímiles posiciones del virtuoso violinista que interpreta este *Concierto*.

Ciertamente no me es posible continuar mostrando la variante visión de la música de estos amigos músicos que escuchan el concierto y utilizan el cuaderno-programa para expresar su sentir sobre el mismo. No tenemos tiempo para continuar en este desarrollo.

Pero esta experiencia, por no decir experimento, se puede intentar aducir para presentar el contenido de nuestra *Revista*. La variedad de temas de los trabajos que recoge, se presta a distintos comentarios, a múltiples recorridos históricos, a análisis concretos desde diferentes posiciones.

Situamos de nuevo a nuestros amigos, esta vez con *Nassarre*. *Revista Aragonesa de Musicología* en sus manos, lápiz en ristre para subrayar, anotar, diseñar, dibujar, por qué no, en sus márgenes sus impresiones según la van leyendo. Uno anota su deseo de descubrir unos tapices catedralicios, con destacados toques musicales; otro se sumerge en la física, midiendo grosores y longitudes para obtener el mejor sonido de cuerdas vivas, con el concurso de variadas fórmulas matemáticas; aquél se adentra en el dramático mundo shakesperiano, intentando ver qué luz y claridad puedan aportar instrumentos y melodías a las entrecadas suertes de sus argumentos; uno de ellos se entretiene en comparar los textos de madrigales, y las partes y formas musicales a que dan lugar sus desarrollos literarios; el de más allá se ha sentado en plaza pública para escuchar detenidamente y con disposición animosa los sonos bravos y briosos de una banda de música; mientras que, con aire serio y meticuloso, otro pasa las páginas de *Nassarre* como si fueran los fondos disciplinados y ordenados de un archivo documental, que requiere tanto interés como paciencia para hacerse con todo el acervo musical que puede encerrar un archivo; los más curiosos se han sentado en corro para contarse las nuevas descubiertas de las vidas de nuestros ilustres.

Un trabajo amigable y complejo que nos atrevemos a sugerir a todos los lectores de *Nassarre*.

El Director